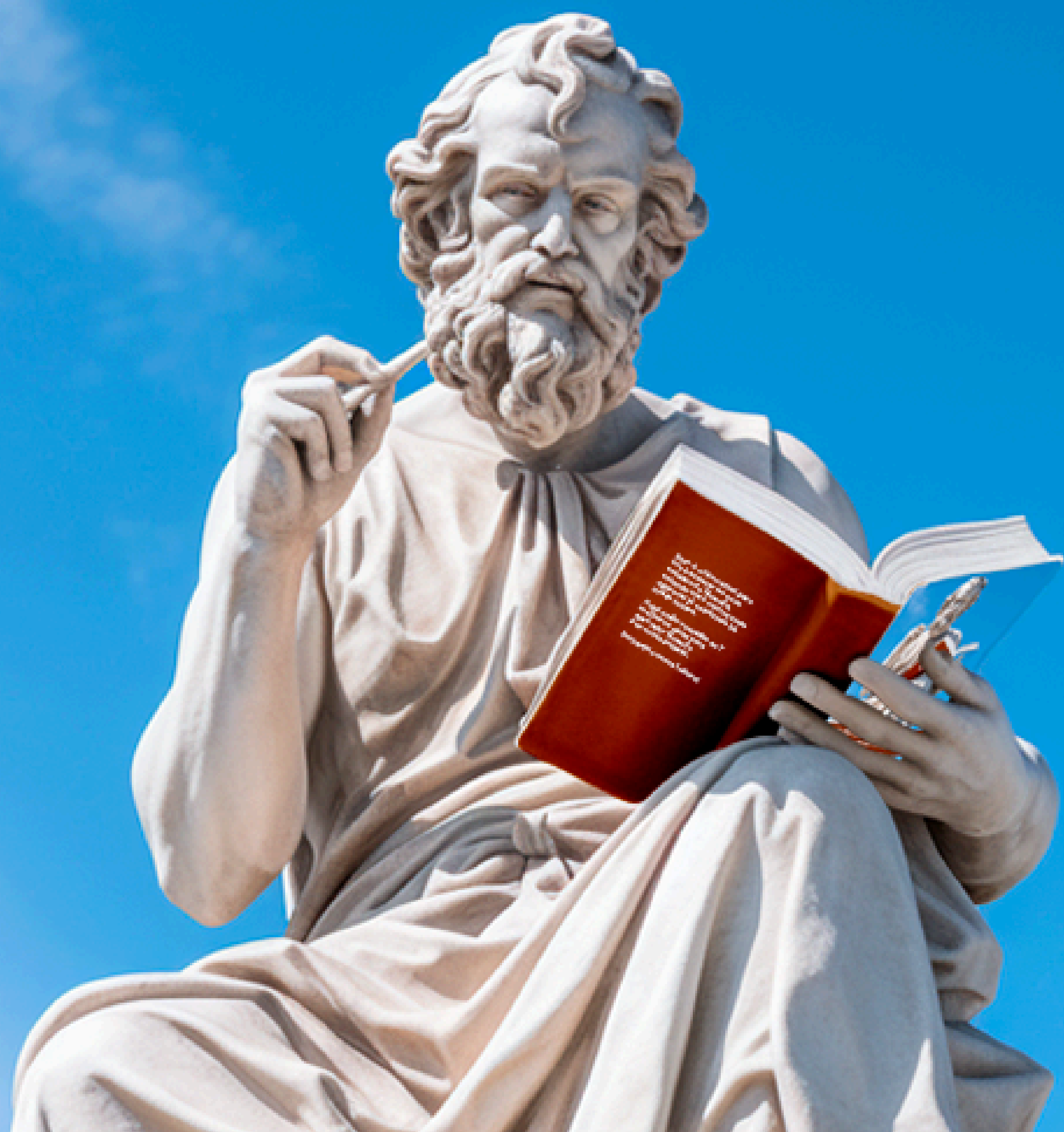


CÓMO ESTUDIAR FILOSOFÍA

5 pasos para aprender por tu cuenta

CÓMO ESTUDIAR FILOSOFÍA

5 pasos para aprender por tu cuenta

—

DANILO DRUMOND

Reservados todos los derechos de esta obra.
Se prohíbe toda y cualquier reproducción de esta edición por cualquier medio o forma, ya sea electrónica o mecánica, fotocopia, grabación u otro medio de reproducción, sin el permiso expreso del autor.

El Autor	**6**
Bienvenida, bienvenido	**8**
¿Qué es la filosofía?	**10**
Motivos para estudiar Filosofía	**13**
Leyendo Filosofía: tipos de libros	**21**
Leyendo Filosofía: Técnicas de Lectura	**28**
Leyendo Filosofía: Aspectos Pre y Postextuales	**30**
Final	**35**

El Autor

¡Hola! ¡Mucho gusto!

Me llamo Danilo Drumond. Soy profesor de filosofía y también periodista. Desde pequeño, mi madre, una exprofesora de portugués, me animó a estudiar. Ella me llevaba a la biblioteca pública, donde yo tomaba libros diversos para leer. Un día, me quedé fascinado con la sección de libros sobre religión y decidí que quería estudiar todas las religiones.

El camino de la vida me llevó a mi primera carrera universitaria: periodismo, ya que me encantaba escribir. Pero después de algunos años, me di cuenta de que era hora de revivir una pasión del instituto y aprender filosofía. Hice una segunda carrera y, durante las prácticas, descubrí una gran pasión por ser profesor.

Después de un tiempo dando clases en cursos preparatorios y escuelas, y tras aprobar un concurso público, decidí fundar mi propia empresa de educación: Aprenda Filosofía. Desde entonces, he llegado a decenas de miles de personas con mi contenido en Spotify, YouTube e Instagram. Además, ofrezco cursos y libros de filosofía con miles de estudiantes y lectores repartidos por todo el mundo.

¡Bienvenido! Un abrazo,

Danilo.

Bienvenida, bienvenido

"Aquel que no tiene ningún matiz de filosofía atraviesa la vida aprisionado", escribe Bertrand Russell. Por eso, antes que nada, quiero felicitarte por la elección de ampliar tu vida a través del conocimiento.

Al buscar la filosofía, es imposible no convertirnos en personas más interesantes, personas más amplias y, con la ayuda de Sócrates, personas mejores.

Estudiar filosofía es difícil. Conozco a varias personas que desistieron porque creían que jamás serían capaces de entender ciertos conceptos o ideas. Y no solo principiantes, sino personas que abandonan incluso durante la carrera universitaria. Yo mismo dejé la carrera de filosofía una vez, por otros motivos. Pero la filosofía es como una luz: inescapable para quienes se atreven a acercarse a ella. Cuando se escucha su llamado, es más fuerte que nosotros mismos.

El camino no fue fácil. Pensé que jamás comprendería a pensadores como Kant y Hegel o entendería movimientos como el Romanticismo y su "Sturm und Drang". ¿Qué quiere decir Hegel con espíritu? ¿Qué quiere decir Kant con trascendental? ¿Qué es eso del apolíneo y dionisíaco que inventó Nietzsche? Sin entender nada de eso, solo me quedaba una salida: estudiar. Compré colecciones de libros de filosofía, busqué materiales en internet en portugués, español, inglés, compré cursos de

profesores, hice cursos extra. ¡Hasta aprendí griego instrumental! Pero nunca encontré toda esta información reunida en un solo lugar.

Para facilitar tu camino, escribí este e-book. Siguiendo sus reglas, avanzarás por los estudios en filosofía de la mejor forma posible, escalando tu aprendizaje rápidamente.

¡Felicidades por elegir la filosofía! Ten por seguro que la filosofía también te elige a ti.

¿Qué es la filosofía?

La mejor definición que he encontrado sobre qué es una cuestión filosófica está en el libro El mundo de Sofía, de Jostein Gaarder. En él, el autor dice que, queramos o no, todos nos encontramos con preguntas filosóficas a lo largo de la vida. Todos queremos ser felices. Todos tenemos miedo de lo que sucede después de la muerte. Todos queremos vivir en una sociedad mejor. Todos queremos comprender los misterios del mundo, de lo divino, del cosmos. Y esas son las preguntas de la filosofía.

Pero este deseo nuestro se ve obstaculizado por una barrera: somos solo una diminuta parte de un grupo mayor de 8 mil millones de personas. Si contamos a los que vivieron antes que nosotros, ese grupo salta a, como mínimo, 120 mil millones de personas. Y no hay siquiera dos personas en ese enorme grupo que estén de acuerdo en sus respuestas personales a estas cuestiones.

Hay quienes creen en Dios, otros lo rechazan categóricamente. Algunos creen en la vida eterna, algunos dudan, otros la excluyen por completo. Algunos defienden que debemos ser egoístas, otros que necesitamos amar a los demás incluso más que a nosotros mismos.

La filosofía es precisamente el estudio que busca resolver, de una vez por todas, estas preguntas difíciles. Y no

porque los filósofos no tengan nada mejor que hacer, sino porque son las preguntas esenciales. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Quiénes somos? La ciencia por sí sola no explica nada de esto. Si hubo un Big Bang, ¿qué hubo antes de él? ¿Quién puso allí esa bola densa y caliente? ¿Cuál será el fin de todo? ¿Cuál es el sentido de todo esto? Aislados en una pequeña roca azul que gira alrededor de una estrella a 100.000 km/h, sin comunicación con ninguna otra forma de vida que se pregunte lo mismo que nosotros, solo nos queda una opción: pensar. Y discutir. Y darnos cuenta de que nos equivocamos. Y volver a pensar. Hasta que, quizás algún día... encontremos una respuesta satisfactoria.

Este ejercicio reflexivo es lo único que reúne a personas tan diferentes como Sócrates y Nietzsche, Kant y Hegel, Hobbes y Rousseau, Jesús y Ayn Rand, Aristóteles y Judith Butler, Richard Swinburne y Richard Dawkins.

Afortunadamente, todos estos nombres no siguieron al primero de ellos, Sócrates, y decidieron poner sus ideas por escrito. Como seguramente ya has escuchado, Sócrates nunca escribió nada e incluso defendía que la escritura era una pérdida de tiempo. La verdadera filosofía, para él, se hace en grupo, en la discusión de ideas. No podemos negar que tenía razón en parte, pero si no fuera por el papel, jamás habríamos tenido la oportunidad de maravillarnos con Las Confesiones, de Agustín,

o de asustarnos con El elogio de la locura, de Erasmo. Y es por eso que tenemos un mundo de filosofía para estudiar: un mundo que se pregunta sobre la lógica, la metafísica, la ética, la epistemología, la antropología filosófica, la religión, la política, la estética y mucho más. Todo eso, junto, es la filosofía.

Ahora ya has completado el primer paso para embarcarte en este viaje: una aventura que comenzó a escribirse hace 2.500 años en la pequeña Mileto, en la Antigua Grecia, y que continuará escribiéndose mucho después de que ya nos hayamos convertido en átomos desconectados y sin conciencia.

Pero, mientras sigues siendo un conjunto de átomos consciente que intenta entender cómo funcionas tú mismo, descubramos ahora tu motivo para estudiar filosofía. Ese será nuestro segundo paso.

Motivos para estudiar Filosofía

Dado que somos seres humanos, como se describió en las páginas anteriores, necesitamos resolver un problema específico que, hasta donde sabemos, solo ocurre con nuestra especie. ¿Por qué hacemos algo?

Las demás especies animales, aunque tengan sentimientos y percepciones más complejas de lo que la biología ha podido describir hasta hoy, parecen simplemente "vivir" de algún modo, sin buscar razones para ello. Sí, un perro puede ponerse triste si su dueño desaparece por mucho tiempo, pero aun así no piensa en acabar con su propia vida, por muy trágica que sea esa soledad.

Nosotros, en cambio, no podemos simplemente "vivir". Todos nosotros, todos los días, tomamos una decisión. Aunque sea inconsciente, sigue siendo una decisión: la decisión de seguir viviendo. Dejar de vivir siempre es una posibilidad, y por eso el suicidio es el verdadero problema filosófico, según escribió Albert Camus, filósofo franco-argelino del existencialismo.

Y si por casualidad estamos pensando en estudiar filosofía, necesitamos reflexionar sobre nuestros motivos para ello. ¿Para qué sirve este estudio? Después de todo, nadie empieza un viaje sin establecer una meta. No se empieza a navegar con la esperanza de, quién sabe, un día chocar con un

pedazo de tierra y entonces darse cuenta de que eso era lo que buscábamos desde el principio. Quien hace eso naufraga. Estudiar sin una meta es un proyecto fracasado desde el principio. Saber tu objetivo al estudiar filosofía es lo que mejor te orientará en el proceso de aprendizaje.

¿Aspiras a convertirte en una enciclopedia, sabiendo teorías y conceptos de memoria? Entonces necesitarás hacer ejercicios de repetición. ¿Solo deseas usar la filosofía para vivir mejor? Entonces quizás no necesites preocuparte por comprender con exactitud las teorías de Felipe Melanchton o Alexius Meinong. Para cada motivo, existe una ruta de estudio apropiada.

Motivación 1 – Para cuestionar lo existente

La filosofía sirve para reflexionar y cuestionar. Su utilidad está en poner un signo de interrogación en todas las certezas que tenemos, debilitándolas o fortaleciéndolas al final. El gran punto de la filosofía es llegar a un pensamiento propio, eliminando la mera absorción de pensamientos externos sin el uso riguroso del cuestionamiento. Históricamente, el filósofo existe para desafiar el sentido común, lo obvio y las mayorías.

Si crees que la mayoría de las personas está equivocada en sus percepciones sobre el mundo y la vida, ese puede ser tu motivo. ¿Y si todos han entendido mal lo que son el socialismo

y el capitalismo? ¿Y si nadie ha comprendido de verdad qué es la existencia? No querrás ser parte del rebaño si el rebaño está caminando hacia un precipicio, ¿verdad?

Motivación 2 – Para alcanzar la verdad

Más que cuestionar, quizás estés comprometido a descubrir la verdad. El hombre griego, rodeado de mitos, no podía alcanzar la verdad absoluta, y la filosofía fue creada precisamente para llenar ese vacío. Por medio de la razón, mediante la actividad del intelecto, la filosofía busca la verdad definitiva, el conocimiento completo del funcionamiento del mundo.

Muchos afirman que no existe la verdad absoluta, que esta es una búsqueda interminable y, por lo tanto, inútil. Si la filosofía no fuera útil, no tendría sentido que tantos filósofos hayan sido perseguidos, exiliados y asesinados a lo largo de la historia. El filósofo cuestiona el status quo, y eso siempre es mal visto por una parte de la población. Aunque el filósofo no alcance la verdad absoluta, al menos logra ver los errores absolutos de los demás y denunciarlos. Por eso la persecución.

De todos modos, la actividad del filósofo es buscar la verdad y, si lo que ya está establecido por la tradición es la verdad, el buen filósofo se encargará de encontrarla.

Motivación 3 – Para consolarnos

Como dijimos anteriormente, somos seres que necesitan razones para vivir. Y la vida puede volverse difícil a veces. Es difícil lidiar con pérdidas, es difícil lidiar con fracasos, es difícil empezar de nuevo. Nuestras creencias condicionan por completo nuestra manera de ver la vida. Para una persona religiosa, tal vez sea más fácil enfrentar la muerte de un ser querido, con la fe de que ese ser está en un lugar mejor. En ese sentido, la vida de un ateo es sin duda más difícil. Pero la filosofía no trata de cualquier tipo de consuelo. Queremos la verdad para que nos permita un consuelo honesto.

Una vez fui al velorio de una querida vecina y escuché a sus familiares decir: “¡Pobrecita, no merecía esto! ¡Una persona tan buena como ella no merece morir!”. En este caso, mi vecina era una católica ferviente que murió a los 80 años de neumonía, después de ser muy bien atendida en uno de los mejores hospitales de la ciudad.

Me quedé pensando en la angustia que esa familia estaba sintiendo con la pérdida de la matriarca. Nada me quita la idea de que si ellos conocieran, estudiaran y estuvieran de acuerdo con las “pruebas de la existencia de Dios” escritas por Tomás de Aquino o Anselmo de Aosta, no se lamentarían tanto. Podrían despedirse de manera más tranquila, con la certeza de un futuro mejor para esa señora.

El filósofo Scott Samuelson, en La filosofía en la vida cotidiana, da un ejemplo genial: él era profesor de filosofía y una alumna suya acababa de perder a su hijo. Ella había autorizado que su hijo se sometiera a un procedimiento quirúrgico de bajo riesgo que no salió bien y terminó con la muerte del niño. La alumna entonces le preguntó a Scott, entre lágrimas, si estaba en lo cierto al decir que lo que importa para evaluar una acción es la intención, y no la consecuencia. Si esta mujer estuviera completamente de acuerdo con la filosofía utilitarista de Jeremy Bentham, que se basa en las consecuencias de una acción para juzgarla, la muerte de su hijo la perseguiría por el resto de su vida. Sin embargo, al estudiar filosofía podría encontrarse con la ética de las intenciones, de Pedro Abelardo, y así encontrar un estado de paz interior.

Motivación 4 – Para guiar nuestras acciones

Es muy famoso y polémico el dilema del tranvía, ideado por Philippa Foot. Resumidamente, te encuentras frente a una vía por la que pasa un tranvía fuera de control, sin nadie al mando. Si el tranvía no se detiene, atropellará a cinco personas. Afortunadamente, es posible que gires una palanca, desvíes el camino del tranvía y así salves a las cinco personas. Sin embargo, si haces eso, otra persona, que está en el camino alternativo de la vía, será atropellada. ¿Cuál es lo correcto?

Tal vez el dilema del tranvía sea una situación muy extrema, por la que probablemente nunca tengas que pasar. Pero la filosofía busca respuestas para cuestiones cotidianas, propias de nuestro modo de vivir. ¿Es bueno ayudar al prójimo? ¿Son necesarias condiciones para ese altruismo? Si supieras que vas a morir en 30 días, ¿cuál es la forma correcta de afrontar y vivir tus últimos momentos? ¿Es posible amar al prójimo? ¿Debes seguir siempre las leyes y la constitución de tu país? ¿Existe alguna circunstancia que haga aceptables los actos de robar o matar? ¿Es bueno o malo donar dinero a personas sin hogar? Sabiendo que puedes morir en cualquier momento, ¿tiene sentido crear planes para el futuro?

En mi adolescencia, entendía la relación amorosa como una etapa avanzada de la amistad. No fue una fase fácil. Pero si hubiera conocido la comprensión de Aristóteles sobre el amor, tal vez eso me hubiera mostrado que estaba en el camino correcto y seguiría viviendo de la forma en que ya vivía, pero con más firmeza. El estudio de otros filósofos me transformó en quien soy hoy y, sin duda, en una mejor persona. Solo tengo que agradecer a Epicuro, Séneca, John Stuart Mill y André Comte-Sponville. Tú podrás hacer lo mismo con los pensadores que conozcas en la filosofía.

Motivación 5 – Para entendernos a nosotros mismos

Una vez más, las cosas se complican porque somos humanos. Un perro no gasta un segundo de su existencia tratando de entender quién es. Pero nosotros, a veces, pasamos toda la vida detrás de ese objetivo, como el perro detrás de su propia cola. “Conócete a ti mismo”: frase interminable. Independientemente de cuál sea tu concepción de humanidad, es probable que desees, o que de alguna manera te hayan enseñado, intentar ser un “buen ser humano”. Pero ¿qué sería eso? ¿Un buen ser humano es un ser racional, extremadamente inteligente? ¿O es alguien ético, que siempre considera las reglas morales? ¿Alguien que dedica su vida al prójimo? ¿O el modelo de ser humano es alguien que se vuelve excelente en el área que elige trabajar? Todas esas son concepciones sobre lo que es la naturaleza humana, lo que nos hace diferentes de todas las demás formas de vida más allá del código genético. Saber cuál es la naturaleza humana es una gran guía para nuestras acciones en la vida cotidiana y en nuestras elecciones de proyecto de vida.

Motivación 6 – Para entender tus propias ideas

Nadie es humano solo. Somos 120 mil millones, ¿recuerdas? No vivos, claro, pero quienes fueron humanos y hoy ya no existen todavía forman parte del grupo de cierta manera. Cualesquiera que sean tus ideas sobre el mundo, el

alma, la felicidad, la política, la epistemología, Dios y otros temas, es enorme la probabilidad de que un pensador anterior haya pensado lo mismo que tú, o algo muy parecido. Al encontrarte con esos pensamientos, podrás comprender mejor cómo se formaron, de qué punto surgieron, a dónde llegaron y cuáles fueron sus consecuencias, y así tendrás más convicción (o no) de tus propias ideas. (Por cierto, es exactamente por eso que siempre refuerzo la importancia de estudiar la historia de la Filosofía). Si el razonamiento del filósofo no tiene sentido, significa que tú mismo no estás de acuerdo con el razonamiento que tenías antes: es hora de estudiar más filosofía para establecer una nueva base sobre la cual sostener tu conocimiento.

Tal vez hayas encontrado tu motivación para estudiar filosofía, o tal vez sean todas (¡mejor aún!). Ahora empiezas a tener una claridad mayor sobre cuáles serán los filósofos en los que te vas a enfocar a lo largo de tus estudios. Ahora, hablemos de la parte principal de tu estudio en filosofía: tus lecturas. Después de todo, queremos que sean buenas, importantes y productivas, ¿verdad?

Leyendo Filosofía: tipos de libros

La lectura de textos de filosofía es esencial para tu desarrollo como estudiante. Pero existen diversos tipos de libros con los que puedes encontrarte. Ahora vamos a conocer los principales tipos de libros de filosofía y cuándo deberías enfocarte en cada uno de ellos durante tu camino.

Tipo 1 - Manuales de historia de la Filosofía

La forma correcta de empezar a estudiar filosofía es a través de la historia de la filosofía. Y esto tiene un motivo muy simple. Cuando hablamos de filosofía, hablamos de algo que la humanidad construye como grupo, no es un producto individual de un genio solitario. En sus textos, Nietzsche conversa directamente con Sócrates (conversar tal vez no sea el término adecuado, "hablar mal" sería una definición más apropiada). Aristóteles conversa directamente con Platón. Obviamente, lo que vino después dialogó con lo que vino antes. Al estudiar la historia de la filosofía, esas referencias quedarán más claras en tu mente y te permitirán entender cómo la humanidad ha enfrentado las diversas cuestiones filosóficas a lo largo de los años. ¿Cómo se ha interpretado a Dios en los últimos 2500 años? ¿Cómo han buscado los humanos la felicidad en los últimos tres milenios? Eso es lo que ganas estudiando la historia

de la filosofía. Y es por eso que mi curso principal, Filosofía Profunda, tiene un gran enfoque en esa historia.

Ahora, en términos de libros, existen los manuales de historia de la filosofía, que pueden variar desde pequeños libritos hasta colecciones voluminosas que superan las 4000 páginas. ¿Por dónde empezar?

Existen libros más fáciles y accesibles y libros más técnicos. Aquí no existe "mejor" o "peor", todo depende de tu objetivo en la filosofía. ¿Recuerdas tu motivación?

¿Quieres ser un maestro de la filosofía, conocer todo con la mayor amplitud posible? Entonces la mejor opción es la colección de 7 volúmenes de Giovanni Reale y Dario Antiseri, Historia de la Filosofía. Otra opción menos completa, pero también buena, es la colección de Anthony Kenny con 4 libros: Filosofía Antigua, Filosofía Medieval, El despertar de la Filosofía Moderna y Filosofía en el Mundo Moderno. ¿Solo quieres un pequeño libro que te presente la historia de la filosofía de forma divertida? Entonces te recomiendo Una breve historia de la filosofía, de Nigel Warburton.

No puedo dejar de recomendar mi propio libro, El Gran Libro de la Filosofía. Al escribirlo intenté reunir las cualidades de Kenny y Reale, con un toque de Warburton.

Con cualquiera de estas obras, tu conocimiento será progresivo, sin demasiados dolores de cabeza al principio. El proceso siempre es más fácil si el inicio es suave.

Tipo 2 - Comentadores

Los comentadores son, en general, textos de profesores de filosofía que buscan clarificar las ideas de un pensador o de una obra. Tenemos excelentes ejemplos, como Comprender a Sócrates, de Louis-André Dorion, o 10 lecciones sobre Nietzsche, de João Evangelista Tude de Melo Neto. Estos libros desglosarán la vida y obra de los filósofos, dejando su filosofía de manera bien organizada y sistemática. Son obras verdaderamente valiosas y que pueden servir tanto para un primer contacto como para un contacto posterior con un pensador.

Pero debe tenerse cuidado de no creer que todo lo que un autor tiene para ofrecer está disponible en los textos de sus comentadores. Siempre es posible mirar desde otros puntos de vista, encontrar nuevas interpretaciones. Se estudia filosofía para apropiarse del pensamiento de los pensadores del pasado; y eso solo puede hacerse si tú, como estudiante, te abres a nuevas interpretaciones. Los comentadores no deben limitar lo que puedes y debes absorber de los filósofos.

Puedes leer a los comentadores de dos maneras: antes o después de enfrentarte a los clásicos. Yo recomiendo leer al menos dos o tres comentadores antes de enfrentarte a un filósofo que te resulte difícil, como puede ser el caso de Hegel o de un libro grandioso como La República, de Platón. Cuando vayas a leer a un filósofo que no te parezca tan complicado, como Epicuro o Séneca, atrévete a ir directamente al clásico. El comentador puede quedar para después.

Tipo 3 - Manuales de áreas de la Filosofía

Como vimos al comienzo de este librito, la filosofía consiste en la investigación en muchas áreas del conocimiento. Por eso existen los manuales específicos de área: libros solo sobre ética, política, antropología filosófica, etc.

Generalmente, estos libros muestran cómo esa área se ha desarrollado a lo largo de la historia, por lo tanto, es un "mini-manual de historia" dentro de un manual de área.

Por ejemplo, un manual de antropología filosófica puede empezar con los mitos griegos, pasando por Sócrates, Platón y Aristóteles, llegando a la filosofía medieval y moderna, y terminando con Sartre. Recomiendo este tipo de lectura para que te especialices en el área que más te gusta, sobre todo.

Tipo 4 - Los clásicos

Llegamos ahora a los temidos clásicos de la filosofía. Los libros clásicos son aquellos definitivamente escritos por filósofos. Son las obras en las que expusieron sus ideas de la forma que consideraron conveniente. Algunos libros son extremadamente conocidos, como La República, de Platón; la Suma Teológica, de Tomás de Aquino; o Así habló Zaratustra, de Nietzsche. El uso de estos libros es lo que te permitirá verificar por ti mismo lo que dijo cada autor. ¿En qué contexto estaba insertada esa famosa frase? ¿Cuáles son las ideas que sostienen ese famoso argumento? ¿Cuál fue el camino que hizo el autor para llegar a su conclusión? Todas esas respuestas solo pueden comprenderse con la lectura del texto del propio autor, no puede ser facilitada por manuales que siempre traen una nueva lectura de la obra original.

Siendo así, la obra de los clásicos de la filosofía es lo que te hará entender verdaderamente los pensamientos de un autor y así poder confrontarlo con tus propias ideas, cara a cara. Podemos "conversar" con un Heráclito de hace 2500 años o con un Schopenhauer de hace 300 años.

No tengas miedo de esas lecturas, siempre es posible volver a empezar en el futuro si todavía no te sientes listo ahora. Además, haz una lista de libros que te gustaría comprender y, a medida que te vayas profundizando en la historia y las áreas de la filosofía, ¡anímate a empezar su lectura también!

La lectura de los textos puede no ser esencial para realizar un examen o para una conversación superficial, pero es imposible engañarse a uno mismo. Los textos clásicos son el verdadero tesoro de la cultura filosófica. Y los accedemos no solo para coleccionar información. Los pensamientos no son como ropa o libros que puedes coleccionar. Es necesario leer para pensar por uno mismo, al mismo tiempo que piensas junto con los autores.

Tipo 5 - Diccionarios

Un tipo poco explorado de libros de filosofía son los diccionarios. ¡Diccionarios filosóficos, así es! Algunos autores usan palabras de maneras diferentes. Otros usan palabras que solo ellos usan. Por eso, un diccionario puede ser la solución perfecta para que comprendas lo que un autor está diciendo. Existen diccionarios específicos, como Diccionario Kant o Diccionario Hegel. Pero para empezar, compra un buen diccionario general, como el Diccionario de Filosofía, de Nicola Abbagnano. ¡Será más que suficiente!

Tipo 6 - Libros variados

La filosofía no está solo en los libros de filosofía, sino también en libros variados. Puedes encontrar pensamientos que

te hagan reflexionar en la literatura, en libros de historia o de ciencias.

Aquí mi consejo es organizar todos los libros que te interesan en listas diferentes, agrupándolos por categorías. Alterna tus lecturas entre esas categorías y ¡sigue avanzando!

Yo mismo divido mis lecturas en: Clásicos, Comentadores, Historia de la Filosofía, Áreas de la Filosofía y Variedades. A veces, cuando estoy cansado de leer clásicos, leo un libro de variedades. Si siento que necesito profundizarme en la Historia, busco un nuevo manual. Y el estudio nunca termina... ¡y eso es bueno!

Vamos ahora al cuarto paso: ¡los consejos de lectura!

Leyendo Filosofía: Técnicas de Lectura

El primer consejo es: ¡mantente alejado del celular! No hay nada en el mundo que interrumpa más tu lectura que el celular. Apaga las notificaciones, ponlo en silencio, apágalo si es necesario. Otra solución es descargar una aplicación para controlar tu tiempo de estudio, como Forest, por ejemplo. Pero nada de hacer trampa, ¿eh? Sé honesto contigo mismo.

El segundo consejo es preparar bien tu espacio de lectura. Ponte cómodo (pero no demasiado para no dormirte) y ten a mano papel, bolígrafo, resaltador y cuaderno. Cierra puertas y ventanas para evitar ruidos. Si necesitas escuchar música para estudiar, busca música instrumental porque las voces tienden a distraernos. Hay canales en YouTube con largos videos de música clásica, como HALIDONMUSIC. Pueden ser muy útiles.

El consejo 3 es respetar tu productividad: hay días buenos y días malos. En un día malo, elige una lectura más ligera para no perder el hábito. Si es imposible leer, descansa.

Consejo 4: constancia. Despacio se llega lejos. Es mejor leer 1 hora al día que 4 horas en un solo día y nada el resto de la semana. Sé realista con lo que puedes leer considerando tu rutina de trabajo, tus tareas domésticas, tu tiempo de ocio y tus preocupaciones personales. Ajusta el objetivo cuando sea necesario. Ha habido épocas en que leía 1 hora al día y épocas

en que leía 10 horas al día. La vida cambia, la rutina también. El objetivo solo continuará existiendo si te adaptas.

Consejo 5: ten siempre a tu lado un papel y un bolígrafo. Úsalos para anotar esas ideas que te interrumpen durante la lectura, como “Necesito comprar un champú”. Así sabrás que no necesitas seguir pensando en eso mientras lees.

Leyendo Filosofía: Aspectos Pre y Postextuales

Es necesario investigar algunas cosas antes de leer el texto.

1 – El Autor

¿Quién escribió las ideas que estás a punto de conocer? ¿Desde dónde partió para elaborar sus teorías? ¿Luego rechazó lo que escribió o sostuvo esas opiniones durante toda su vida? ¿En qué período histórico vivió el autor? ¿Cuáles eran las cuestiones en juego en su tiempo? ¿Tuvo "adversarios" con quienes debatió el mismo tema? ¿Otros autores buscaron apoyar su posición? Haz una revisión en la historia de la filosofía y en tus estudios anteriores para responder estas preguntas.

2 – Finalidad

¿Por qué fue escrito este texto? Es importante tener al menos una aproximación a la respuesta de esta pregunta, aunque no sea definitiva. Generalmente, hay una gran pista para este descubrimiento en los títulos y subtítulos. Por ejemplo, en la obra de Jostein Gaarder, El mundo de Sofía, el título solo nos da el nombre de la protagonista, pero el subtítulo nos entrega todo lo que podemos esperar del libro: novela sobre la historia de la filosofía. Otro ejemplo: Séneca en su Sobre la brevedad de

la vida ya deja claro en el título cuál es el tema principal que se abordará a lo largo de la obra.

3 – No ignores el índice

Es esencial prestar un poco de atención al índice del libro. Así quedará más claro el recorrido que hizo el autor para concluir su pensamiento. ¡Y es ese mismo recorrido el que tú vas a seguir! Leer el libro sin leer el índice es como iniciar una caminata sin mirar el mapa.

A la hora de la lectura, algunos consejos más pueden transformar por completo el nivel de tu comprensión.

4 – Anotaciones

Puedes usar un resaltador para marcar las partes más relevantes del texto. Frases destacadas, líneas de razonamiento y otras quedarán así más accesibles en una segunda visita a la obra. Además, usa los márgenes para hacer tus propios comentarios. Conversa con el autor. Hazle preguntas, señala qué idea dejó encubierta en ese pasaje, relaciónalo con tus conocimientos previos de vida, expón tus dudas.

Al final de cada capítulo, en general, hay un espacio en blanco. Úsalo para hacer un breve resumen de las ideas encontradas en ese capítulo. Será extremadamente útil en el

futuro y también ayudará a fijar lo leído en tu mente. ¡Usa el libro sin miedo! ¡El libro es para ser usado, no es un adorno!

Es de suma importancia tomar nota de las cosas importantes que encontramos en un texto. Este ejercicio permite una mejor comprensión de la línea de razonamiento del autor y asegura una mayor fijación de las partes fundamentales de la obra. Son las anotaciones, mucho más que la lectura, las que garantizarán que el aprendizaje permanezca durante mucho tiempo en tu memoria.

Las notas deben convertirse en tu gran guía de aprendizaje. Cuando necesites volver a visitar el pensamiento de un autor, serán ellas a las que volverás — y no a la obra original (a menos que sea absolutamente necesario). En el caso de la filosofía, tus notas pueden abarcar diferentes textos del mismo filósofo, ya que sus ideas están repartidas en diferentes libros. Tienes la ventaja de poder reunirlo todo en un mismo lugar.

Creo que la mejor forma es que reescribas las ideas del filósofo en cuestión — con tus propias palabras — de la forma en que las comprendiste. Después de explicar una idea, incluye las principales citas del propio autor que ejemplifiquen lo que anotaste. También deberías añadir pasajes de otros libros auxiliares (manuales de filosofía y comentadores) que traten el mismo tema. Así, será fácil cuando sea necesario reactivar la comprensión de un determinado tema de la filosofía.

5 – Conclusión

Para garantizar una lectura provechosa en relación con el pensamiento y las ideas defendidas, es necesario tener en mente, durante toda la lectura, cinco preguntas fundamentales, como escribe el profesor Antônio Joaquim Severino en el libro Cómo leer un texto de filosofía. Debes encontrar las respuestas a ellas en diferentes momentos. Cuando las encuentres, subráyalas, márcalas o reescríbelas, como prefieras. Son la esencia del texto filosófico, son la clave de la comprensión.

1. ¿Cuál es el tema del texto?
2. ¿Por qué se está discutiendo este tema?
3. ¿Cuál es la solución del autor al problema?
4. ¿Cómo comprueba el autor su solución?
5. ¿Qué otras ideas secundarias hay en el texto?

Al final de tu lectura, no guardes el libro directamente y pases a otro. Es importante "rumiar" las ideas con las que acabas de tener contacto. Reflexiona sobre lo que acabas de leer y cómo te posicionas frente a esas ideas. ¿Estás de acuerdo con la conclusión del autor? ¿Y estás de acuerdo con todas sus premisas? ¿Crees que sus ideas siguen siendo viables hoy en día? ¿De qué forma sería posible establecer un diálogo entre tu

vida y la obra? ¿De qué forma es posible un diálogo entre la sociedad del siglo XXI y la obra? ¿Sacas alguna lección de esa obra para tu vida?

¿Qué tal comenzar a escribir tus propias ideas de Filosofía? Haz un resumen del libro leído y, al final, coloca tus propias observaciones. Y, si es posible, lleva adelante todo este entramado de ideas. Comparte el libro con alguien, recomiéndalo a tus amigos, conversa sobre lo que leíste con quien te sientas más cómodo. Será una experiencia enriquecedora y que aumentará mucho el valor del libro en tu vida.

Final

Espero que hayas comprendido bien estos consejos y que estés listo para ponerlos en práctica. Este librito es el resultado de todos mis años estudiando filosofía y buscando la mejor forma de enseñar y motivar a mis alumnos.

Te deseo mares tranquilos y vientos favorables en este viaje por el mar de la filosofía que estás comenzando.

¡Estoy seguro de que será transformador!

Un abrazo,

Danilo.
